

LOS MADRILEÑOS

Director: E. Navarro González.

Revista semanal.

Oficina: San Andrés, 33, 1.º sq.

ASTRONOMIA POPULAR



ESTRELLA

DE

RABO

APONS

CUENTA CORRIENTE



ELIPE Pérez, nuestro querido amigo y compañero, está desde hace algunos días extraordinariamente ocupado en trabajos apremiantes, y por desgracia, no muy bien de salud. A última hora nos dice que no le ha sido posible escribir la *Cuenta corriente* para este número, y nos remite, para llenar el hueco, la siguiente carta, que le ha escrito nuestro estimado colaborador Tello Téllez:

NI POR ESAS... NI POR «ESES»

Amigo Felipe: Hay una frase proverbial que expresa con notoria exactitud la resistencia de la mayoría inmensa de los hombres a reconocer y declarar públicamente sus equivocaciones ó desaciertos, aun cuando, en muchas ocasiones, allá en el fondo de sus conciencias tengan por fuerza que reconocerlos y aun que confesarlos.

No quieren «dar su brazo á torcer.»

Lo comprendo perfectamente: es más, creo que la torcedura de un brazo ha de ser quizás menos sensible y dolorosa que la confesión pública de un error ó de una torpeza.

No extrañes, por tanto, amigo mío, que admire la resignación y la humildad extraordinarias con que has dado á torcer tu brazo, apenas el incógnito *Académico de la legua* te advirtió que habías infringido un terminante precepto gramatical al escribir la palabra *duquesito*...

Y tanto más las admiro, cuanto más pienso que yo, encontrándome en tu lugar, acaso—y sin acaso—no las hubiera tenido.

Yo oigo á cada momento, yo veo á cada paso que insignes personajes, ilustres Corporaciones y aun respetabilísimos Tribunales, antes que reconocer sus errores más evidentes, que confesar sus desaciertos más palmarios, saltan por todo, atropellando, si es preciso, lógica, razón y justicia, doctrina, sentimientos y Códigos.

¿Y había yo de acobardarme teniendo á la vista tales ejemplos? ¿Había yo de «cantar la palinodia» declarando como tú mi equivocación ó mi ignorancia, cuando, al fin y al cabo, aquéllos, al saltar por todo, tienen que dar «saltos mortales» y á mí había de bastarme con dar un *saltó venial*; aquéllos, para «salir con la suya, ce por be», como vulgarmente se dice, tienen que atropellar intereses sagrados y leyes fundamentales, y yo, para salirme con la mía, no *ce por be*, sino *ese por ce*, sólo tenía que atropellar una insignificante regla de la gramática, que, después de todo, si no son muchos los que la conocen, son aún menos seguramente los que la respetan?

¡No en mis días!

¿Habían de faltarme sofismas para contestar al purista *Académico de la legua*? ¿Habían de faltarme argucias para «salir airosamente del paso, y quién sabe si para dejarle confundido y anonadado?

Yo le hubiera podido decir, al poco más ó menos: «Mire usted, señor *Académico*; yo escribí *duquesito* con *ese*, y lo escribiré de igual modo cuantas veces me ocurra, porque así como *El Correo* afirmaba en cierta ocasión que hacía frío, «dijeran lo que quisiesen los termóme-

tros,» yo creo y sostengo que *duquesito* debe escribirse con *ese*, digan lo que quieran la Gramática y la Academia.»

El diminutivo natural de *duquesa*, es *duquesita*; y no le hace á usted mal á la vista, y no le produce mal efecto en el oído ver escrito ó leer: el *duquesito* y la *duquesita*?... ¿No resulta feo que el *duquesito* tenga que estar con *ce*, mientras

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



José R. Carracido.

AUTOR DE LA NOVELA *La Muceta roja*

que la *duquesita* está... con *ese*? ¿No salta á los ojos la necesidad de establecer una excepción de aquella regla gramatical en favor de los duques y de los condes?

Pero ahora recuerdo que ya los condes han disfrutado del privilegio de aquella excepción. En una de las últimas ediciones del *Diccionario de la Academia* se leía: *CONDESCO*, m. dim. de *conde*.

Ya ve usted, señor *Académico*, cómo también á la Academia parecía más bonito escribir aquel diminutivo con *ese*, no obstante ser *conde*, palabra bisílaba y que termina en *e*, como *duque*. Es cierto que en la misma edición en que se encuentra *condesco* con *ese*, está *duquesito* con *ce*; pero ¿por qué esa distinción incomprensible? Ciertamente es también que ya en la edición última del *Diccionario* ha desaparecido la palabra *condesco*; mas

¿por qué esa supresión inexplicable? Yo creo, señor *Académico*, que en esto de las *eses* la Academia no sabe lo que se pesca; y por si mi creencia necesitase mayores pruebas, oiga usted lo que dice el ingenioso, erudito y mordaz *Miguel de Escalada* en la última hoja de *Los lunes de El Imparcial*:

«Andaba un inglés aprendiendo el castellano, y, naturalmente, acentuaba mal casi todas nuestras palabras. Un día tuvo que escribir una carta á su profesor, y en su justa desconfianza de acertar á poner mejor los acentos escribiendo que hablando, no puso ninguno en todo el escrito: pero cuidó de señalar al final dos líneas enteras de acentos, precedidos de esta posdata:

«Ahí van los acentos; usted los colocará á su gusto.»

Lo mismo debieran haber hecho los académicos con las *eses* en el Diccionario: haberlas puesto todas juntas al final, para que el lector las fuera colocando donde hicieran falta, ya que ellos, por lo visto, no aciertan á colocarlas sino al revés las más de las veces.

Por ejemplo: á lo último de la pág. 360 se lee una definición, que textualmente dice: *Descrecimiento*: m. *Diminución*.» Donde es claro que al *descrecimiento* le sobra la *ese* y á la *diminución* la falta; porque no se dice *diminución*, sino *DISMINUCIÓN*, ni se dice *descrecimiento*, sino *DECRECIMIENTO*. No se puede errar más en redondo.»

El cuento que recuerda *Escalada* es aplicable, gracioso y oportuno; pero yo recuerdo ahora otro que no es menos oportuno, chistoso y aplicable.

En una «misa mayor» cantaba la epístola un subdiácono bastante distraído, y á las primeras palabras se equivocó, diciendo:

Sancti beati Pauli epistola ad Corinthios...

—Señor, que falta una *ene*, le dijo por lo bajo el sacristán, que estaba á su lado.

—¿Sí? Pues allá va, contestó el subdiácono. Y, sin inmutarse, continuó:

—*Frantes...*

La Academia, imitando al distraído subdiácono, ha dicho: «¿Que falta una *ese* en *diminución*?... Pues allá va... *Descrecimiento*».

Verdad es que siendo ésta una equivocación de *ese* y no de *ene*—aunque por lo visto estas equivocaciones son siempre de *ene* en la Academia—y verdad que tratándose de los académicos, *Escalada* no hubiera puesto una epístola *ad Corinthios*, sino... *ad Ephesios*.»

Estas razones y otras análogas hubiera yo expuesto al *Académico de la legua*, antes que darme por vencido y que cantar la palinodia como tú. Si aún pueden servirte para algo, si no para *rehabilitarte*, para quedar en situación menos desairada, utilízalas como mejor te parezca, y en la forma que quieras. Dispón de ellas, como ahora y siempre puedes disponer de tu afectísimo y verdadero amigo

TELLO TÉLLEZ.



EN LA VICARÍA

(DIÁLOGO)

Ella. Una chica muy fina, con una cara hechicera.
 El. Un guardia de primera, rebozado en su esclavina. En pintoresco montón, una docena de amigos, la madrina, los testigos y un empleado gruñón. La suegra llorando á mares, el padrino sonriendo, y el del Orden disecutando los gastos preliminares.
 —¿Diez duros? Todo se abona.
 —Diez duros es un exceso.
 —¿Y qué importa? Todo eso lo merece tu persona. Ya ves si es casualidad. Hoy ingreso de marido, y anteayer me han ascendido. ¿Quieres más felicidad?

—¡Manolín! —Eso denota que el día que tropecé contigo en la calle, halle, sin pensarlo, mi Mascota.
 —¡Que no digas eso, vamos!
 —¡Lo juro por mi *salú!*
 ¿A que no recuerdas tú cuándo y dónde tropezamos? Era domingo, y llovía...
 ¡Lucías tú unas enaguas! De uniforme, y sin paraguas, yo detrás de ti, corría.
 ¡Vaya una media rayada y un zapatito escotado! No vi pie mejor calzado ni media más ajustada! Al mirarlo, sin querer exclamé: «Por vida mía, lo que es de *patología* está bien esta mujer! Con el instinto perverso de aquel que navega en corso, miré el anverso y el torso.

¡Jesús qué torso y qué anverso! Luego, como en esta Villa hay charcos dignos de barcos, tú, por saltar esos charcos, mostraste una pantorrilla!...
 —¡Calla, Manuel! —¿Y por qué? Yo me acerqué decidido, y tú me diste un bufido.
 —¿De veras? —¡Yo me achiqué! Más después, lleno de ardor y esclavo de tu salero, te seguí. Pasó un ratero, y un ladrón, y un tomador, y un prófugo, y un espía, y no sé cuánto tunante, y á ninguno le eché el guante por seguirte, Rosalía. Te convenció mi pasión y lo franco de mi acento, y te diste á parlamento en la calle de Colón; y al fin cedió tu esquivez, y te apiadaste de mí,

y me diste el dulce *st*, junto á la calle del Pez.
 —¿En la del Pez? ¡Falsedad!
 —Quizá olvide algún detalle.
 —No fué allí, que fué en la calle de San Joaquín. —¡Es verdad!
 —¿Ves cómo yo lo recuerdo? —Y en prueba de amor sin tasa, te acompañé hasta tu casa.
 —¡A la calle del Acuerdo! Y allí quedaste conforme...
 —Y enamorado y rendido, jurando ser tu marido de gala con uniforme.
 —Y vas de gala, lo sé.
 —En resumen, Rosalía, ¡que he dado en la Vicaría por haberte visto el pie! Pero hoy cesan tus rigores.
 —¡Que vas á ruborizarme!
 —¡No transijo: has de enseñarme otras cositas mejores!
 E. NAVARRO GONZALVO.

CARAMELOS

Los gustos particulares son muy respetables. Cada cual siente los suyos y tiene sus inclinaciones.

Hay quien se hace macero, y quien profesa de lacayo.

Pero uno de los gustos delicados y propios de personas principales, es el de las golosinas. ¡Un chico de esos de la *Higa-lisa* que abuse de los caramelos, resulta tan simpático!

Hablando con cualquiera persona, en una visita de duelo, en el teatro, en todas partes, llevan las boquitas dulces.

Un bultito en uno de los carrillos denuncia los volteos que imprime dentro de aquella boca la lengua de su propietario, á un caramelo inocente y aromático. Porque ciertas personas todo lo usan aromático.

Perfumes en el pañuelo para la nariz; perfumes en la ropa; aromas en la cabeza; cigarrillos aromáticos; y los chatos abusan más.

Porque llevan narices de olor.

Cuando veo á uno de esos jóvenes acaramelados, siento impulsos de invitarles á tomar algo.

Los caramelos sirven para sinnúmero de aplicaciones.

Primero. Para que los individuos que usan media lengua, por gracia ó por desgracia especial, hablen aún más turbio.

Segundo. Para emprender la conquista de alguna mamá joven que acompaña á un hijo chiquitín.

El caramelo regalado al niño es el pretexto para armar conversación, que es lo que más fácilmente se arma entre varios sujetos.

También sirven los caramelos para dulcificar el carácter.

Por algo opina el vulgo que el dulce cría lombrices.

Pero suponen las gentes que las lombrices andan por dentro, como algunas procesiones; también conforme á los dichos vulgares.

Ahora van las lombrices fuera.

O, mejor dicho, se crían, viven, crecen, se desarrollan, aunque con descuento, hablan, si bien mal, *piensan* y enamoran á chicas bonitas.

Un caramelo de *La Pajarita*, regalado á tiempo, influye en el ánimo de la muchacha menos sensible, pero golosa, entre todas las mujeres.

Y si el galán lleva otro caramelo en la boca, y se declara al mismo tiempo en lengua con sordina, no hay hembra que le resista.

—Yo te quedo más que á laz niñaz



ARMONIAS CONYUGALES

—La sorprendí con su amante y estuve muy enérgico. ¡Pase por ser la primera vez, la dije: pero á otra me veré obligado á imponerte un correctivo.

de miz ojoj. Aspido á tu amod ó á devanadme ed cueyo.

Así se declaraba un mancebo feliz que, cuando hablaba... parecía su boca un surtidor de aguas, no potables, por supuesto.

Y primero le hubiera faltado el entendimiento que los caramelos.

Sus amigos le denominaban «El marqués de la Dulce Alianza.»

Había endulzado más corazones que pelos tenía en las patillas, y parecían dos lunares repugnantes á consecuencia de algún antojo de peluquería que sintió su madre en la época en que estuvo «interesante».

Un beso de una boca dulce en otra cuyos labios también han sido dulcificados, es un poema de confitería amorosa.

Cuesta trabajo á los labios romper aquel beso. La atracción amorosa del almiar los une.

Hace poco tiempo hubo en Alcalá de Henares un ejemplo de la fuerza de la pasión en dulce.

Un joven, aprendiz de confitero, probaba una liga de miel y huevos acaramelados para preparar un plato de capricho con destino á un señor, canónigo de paso.

Y pasó en aquella sazón la novia del aspirante á confitero.

Este salió al portal, y ella entró para saludarle.

El atrevido mancebo, aprovechando la escasez de luz en aquel sitio, porque era esto al caer la tarde, y al descuido de la moza, la besó en los labios, pero recargando la suerte.

Vaya, tirándose con fe á besar.

Pues tuvieron que despegarles con agua caliente, á costa de escaldarles como á los gatos golosos.

—¿Quiere usted uno de menta, Etelvina?

—¡Ay! no, Dagoberto; eso nunca.

—¿Y de azahar?

—Bueno; gracias.

—Muerda usted la punta de éste...

—Pero, Dagoberto, es usted muy malo.

—La puntita, nada más; este piquito del caramelo.

Y algunas muerden.

Otras ládran exclusivamente.

Un caramelo puede servir para enredar una situación cómica.

Y para final de un drama.

Un condiscípulo mío que después de serlo se dedicó al ramo de *the funerales*, tiene en el baúl un drama terminado.

El protagonista muere intoxicado por un caramelo de pega.

Cuando aparece el juez para levantar «el esqueleto», encuentra la escena en estado repugnante, y por un papelillo que ve en el suelo, se entera de lo ocurrido, y descubre la confitería delincuente. El drama tiene el título de *El caramelo del delito*.

Porque dice el autor que es más espiritual y más limpio cuanto se pueda de cir y hacer del caramelo, que no del cuerpo. Y suena mejor el título.

Una de estas noches últimas, en el *foyer* de uno de los principales teatros de Madrid, ofrecía un joven, sin vegetación casi, un caramelo á un caballero á quien conozco.

Este es un coronel joven, pero un hombre.

—Muchas gracias, dijo, rechazando la oferta; yo no chupo; á la edad de usted era yo lo mismo...

—¿Lo mismo que yo? ¿goloso?

—Lo mismo que soy ahora: las mujeres son los únicos dulces que me agradan; los hombres dulces me empalagan sobremanera.

—Muchas gracias, dijo el acaramelado.

Y el coronel replicó:

—Eso no va con usted: me refiero á los hombres.

EDUARDO DE PALACIO

VIDA ÍNTIMA



—¡Malo, malol... El señorito
ya empieza á darme propinas
de á duro.



VIDA PÚBLICA



—Pues señor, parece que todos los hombres se han vuelto menores de edad y no les dejan salir á la calle.



MI RETRATO

(AL ENVIÁRSELE Á UNA AMIGA)

Sumiso, como siempre, á tu mandato (pues un ruego en tus labios me domina), ahí te envío la imagen peregrina que dan en afirmar que es mi retrato.

Pálido, triste, gordiflón y chato me verás en la adjunta cartulina; por donde fácilmente se adivina que mi retrato te dará un buen rato.

No le muestres á nadie, sé discreta; en él va solamente lo terreno, que la materia vil forma y completa.

¡Si le quieres hacer retrato bueno, añádele entusiasmos de poeta, sueños de gloria y corazón sereno!

RICARDO CATARINEU.

De los Parises á los Madriles.

¡Qué ocasión para disertar ampliamente sobre la candorosa nitidez de la nieve y compararla á la blancura virginal de algunas mujeres y al virginal candor de otras, y ennegrecer unas cuantas cuartillas, poniendo á contribución las nevadas con que el mes de Marzo nos ha obsequiado durante sus tres primeros días!

Esto ha estado muy de moda en las crónicas nacionales y extranjeras; tan de moda, que resulta ya *demodé*, por no decir *cursi*; y tanto se ha abusado del tema y sus variaciones, que aun pretendiendo seguir las huellas tradicionales de los cronistas, ó croniqueros de ciento en boca, nada que ofreciera novedad podríamos decir sobre este particular á los lectores madrileños.

Aparte de que la nieve, que en el campo es muy bonita y hace un precioso efecto, en la ciudad resulta bastante sucia, pisada y revuelta con el fango, y no produce más efecto—al menos á mí—que un frío que entumece y hace que se le hielen á uno, no ya las palabras, sino hasta las conjeturas, como decía en cierta ocasión el inolvidable Roberto Robert.

Gracias á que el sol ha vuelto á saludarnos y confortarnos, cumplo hoy el grato deber de comunicarme con mis lectores madrileños; que si continúan los 14º bajo cero de que hemos disfrutado en París durante una semana, á estas fechas mi robusta persona habría pasado al estado de sorbete, que no es el más á propósito para escribir artículos.

Para ir entrando en calor, los parisien-ses—en propiedad ó más ó menos transeuntes—no perdemos ocasión de bailar como desesperados.

Es ésta la más bonita temporada de París. A las grandes fiestas y *soirées* del gran mundo, de las que no corresponde poca parte á nuestra colonia española y su parienta cercana la colonia americana, hay que agregar la multitud de bailes que en provecho de esta ó la otra Corporación filantrópica se organizan casi diariamente, y que rivalizan en originalidad y buen gusto; amén de que hay fiestas de éstas para todos los gustos, puesto que la escala corre desde el baile de las lavanderas, curiosísimo por demás, hasta la representación, en algún círculo ó club de los más distinguidos, de revistas ú operetas escritas expresamente para esas *soirées* por los mejores autores del género y desempeñadas por los socios y las más hermosas *estrellas* de los teatros del boulevard.

Uno de esos círculos se va á permitir el lujo de representar una revista—que

luego se disputarán seguramente los directores de teatro—nada menos que de E. Blum y R. Toché, dos autores quizás los más queridos del público parisiense, y que acaban de obtener un legítimo éxito en el *Gymnasse* con su preciosa obra *Paris-Fin de siècle*, en la cual, sobre un argumento de costumbres, fina é ingeniosamente desarrollado, han sabido retratar, sin recargar colores ni caer en crudezas de situación ni de palabra (á que tanto se prestara asunto tal en manos de ingenios menos perspicaces y finos que Blum y Toché), la modernísima alta sociedad.

Esta obra entra de lleno en la verdadera literatura dramática *fin de siècle*; pues si el teatro ha de marchar á compás de las costumbres—que ya debemos salir de la vulgaridad de que aquel influye en éstas y reconocer que éstas son



RECUERDOS

—Aquéllos, aquéllos eran soldados. No se nos permitía el uso de calcetines, por considerarlos como prenda afeminada.

las que han de influir en el teatro,—*Paris-Fin de siècle* cumple la misión de retratar la modernísima sociedad parisiense, tanto en el gran mundo como en el *demi-monde*, que tan ancho lugar va ocupando en esta sociedad, sirviendo el elemento masculino, que reparte su vida entre ambos, de eslabón que une estos dos elementos sociales de la que pudiéramos llamar *alta vida*.

Y ya que de teatros tengo que hablar, porque también estamos en la verdadera época de los estrenos, diré que *Monsieur Betzy*, cuya aparición en la escena de Varietés anuncié en mi *Crónica* anterior, no ha satisfecho por completo las esperanzas que en ella se fundaban.

Su autor, uno de los más fervientes discípulos de Zola, ha cargado de tal modo la mano en las exageraciones de escuela (sobre todo en lo que á la forma se refiere), de su modelo y maestro en la novela, que á la obra le haría falta una limpieza general para ser presentable.

La misma obra completa de Zola, con toda su gran importancia é influencia en la literatura moderna, ¿no necesitaría

también un poco de quitamanchas? *Nana*, *La Terre*, ¿no ganarían mucho con esa limpieza?

Aun así, *Monsieur Betzy* dará un dñeral á Varietés; porque estamos seguros de que muchas señoras de veras, después de jurar en público que no irán á ver esos horrores del *menage à trois*, enviarán por una *baignoire* bien escondita y disfrutarán de todas las crudezas de situación y diálogo, detrás de la celosía prudentemente levantada de su palco. No hay filóa como la curiosidad femenina.

Hemos tenido doble ejecución capital en una sola semana.

Dos apreciables jóvenes, el menor de dieciocho años, han pagado en la guillotina una *niñería* que habían hecho hace poco menos de un año. ¡Una bicoca! Habían asesinado á una anciana de cerca de ochenta años para robarle unas cuantas pesetas.

Contando con los cuarenta y tantos días que estos chicos, que se han malogrado al principio de su carrera, han esperado en la Roquette á que el recurso de indulto fuese admitido ó no, han bastado á la policía y la justicia francesa doce meses escasos para descubrir los autores del crimen, juzgarlos y *les raccourcir* (acortarlos), como aquí dicen los pilluelos al hablar de los guillotinos.

¡Lo mismo que en España! ¿Se sabe ya algo positivo de lo de la calle de Fuencarral?

Esta ejecución me trae á la memoria una frase ingeniosísima de uno de los más graciosos cronistas de París, que me viene de molde para poner remate á esta *Crónica*.

Un jugador empedernido había ido cayendo, de escalón en escalón, hasta el crimen, y fué condenado á muerte.

Uno de sus últimos caprichos fué jugar una partida de *ecarté* con el verdugo.

Al llegar al pie de la guillotina el día fatal, se volvió al ejecutor, y con la mayor amabilidad le dijo, mostrando el instrumento terrible:

—¡Usted corta!

R. BLASCO

París 13 Marzo 1890.

PACOTILLA

Leo que don Modesto Mesa y Moras, persona á quien no trato, y que es de ideas civilizadoras, de presentar acaba un aparato que la sublime utilidad encierra de que, en caso de guerra, en veranos lo mismo que en inviernos, economicen hombres los gobiernos, cuando en momentos que hay aterradores son los peligros *mucho más mayores*.

Supongo que será la invención esa de don Modesto Mesa una especie de máquina grandiosa, ó caja con sorpresa, ni muy chica ni muy voluminosa, que llevará el ejército á campaña si cualquiera nación provoca á España, ó si dentro del patrio territorio se promueve otra vez algún jolgorio.

Llegará, digo yo, la hora suprema de que se rompa el fuego, y como el jefe, al empezar, no tema, si no es un jefe lego, que peligre la vida de un soldado por cualquier incidente inesperado, dejará que se batan los bisoños, á fin de que después se pongan moños; pero si el riesgo ve de que se pierda un individuo solo de su gente, al punto ordenará que ésta se ausente; y al aparato, entonces, dando cuerda,

de él surgirán maravillosamente, regimientos de á pie y caballería, piezas de artillería, Guardia civil, brigadas de ingenieros y hasta carabineros: ¡todos artificiales para evitar desgracias personales!

Si es así el aparato, como cuento, no hay tesoros, ni cruz, ni monumento, ni medallas de honor deslumbradoras para premiar el prodigioso invento del señor don Modesto Mesa y Moras.

El otro día se reunieron en la plaza pública de Ecija 1.400 braceros pidiendo aumento de jornal.

Y fué el Gobernador y mandó treinta guardias civiles para mantener el orden.

No faltará por ahí algún maestro de escuela que exclame al leer esto:

— ¡Ay, quién fuera orden para que le mantuvieran á uno!

A un joven y apreciable caballero de Tudela de Duero, se le ha escapado su querida esposa, joven bastante hermosa. ¡Yo pongo á Cristo Padre por testigo de que no fué conmigo!

Días pasados intentó suicidarse una joven cigarrera tomando una disolución de fósforos.

Afortunadamente se llegó á tiempo y se pudo contrarrestar la acción venenosa.

No quiso ella el suicidio consumar, y como hombre de bien no me apeno. Si se hubiera querido suicidarse ¿no tenía en la Fábrica un veneno que es más difícil de contrarrestar?

Dice un periódico que en unos terrenos de la Sierra de Trébenes (Málaga) se ha descubierto el cadáver de un hombre.

Ha hecho muy bien en descubrirse, sobre todo si pasaban señoras.

La buena educación está bien, aunque sea en un cadáver.

Luego dice el mismo periódico que es un cadáver que no se sabe á quién pertenece.

Yo, por lo pronto, me apresuro á declarar que no es el mío, en buena hora lo diga.

Pero, señor, ¿tienen más que anunciarlo en el Boletín Oficial de Málaga?

¡O hay interés ó no en que parezca el dueño!

Parece mentira que no se les ocurra un procedimiento tan sencillo.

Ahí va la minuta para ahorrarles trabajo:

«La persona de quien sea un cadáver que se ha encontrado en la Sierra de Trébenes (Málaga), se servirá pasar á recogerlo á tal parte, donde dando las señas se le entregará, sin más condiciones.»

Digo, esta es la fórmula corriente de esa clase de anuncios.

¡Olé los toreros!

Mazzantini, según noticias que han llegado á mis oídos, se ha embarcado ya en Montevideo para Cádiz y se trae de allá cuarenta mil duros en oro y más de quince mil en regalos que le han hecho los americanitos y las americanitas.

Como yo vuelva á nacer, si es cierto el espiritismo, antes de pedir la teta ¡voy á pedir un novillo!

Pues, señor, con eso de la electricidad va á llegar día en que no vamos á tener que hacer nada.

Ahora se ha establecido en Berlín un café en que la electricidad lo hace todo.

Ella alumbra todas las dependencias, calienta el agua, prepara el café, lo tuesta, lo muele, lo hace, lo cuele y se lo sirve, por último, á los parroquianos, por medio de un ferrocarril eléctrico que circula por todas las mesas.

Si como ese café se ha establecido en Berlín se hubiera establecido en España, ya había quien á estas horas había inventado el medio de dar otra aplicación á ese ferrocarril eléctrico.

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



Federico Chueca.

POPULARÍSIMO MAESTRO COMPOSITOR

¡La de marcharse en él sin pagar el gasto!

Por el frío impresionado, dice un diario de Asturias, que son muy buenos los rusos para esta temperatura.

Con perdón de ese colega si mi opinión le disgusta, yo creo que para el frío ¡son preferibles las rusas!

JOSÉ ESTRAÑA

LOS MADRILEÑES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES

Número corriente, 15 cént. Atrasado, 25. Madrid y provincias: Un año, 9 ptas. Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas. Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales librerías.

Banco Hispano-Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886. — Sorteo 15.º

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el 15.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 12 de Febrero de este año, han resultado favorecidas las once bolas números 334, 2.354, 4.983, 6.233, 6.602, 8.522, 8.820, 9.023, 9.779, 10.335 y 10.548.

En su consecuencia, quedan amortizados los 1.100 billetes números 33.301 al 33.400; 235.301 al 235.400; 498.201 al 498.300; 623.701 al 623.800; 660.101 al 660.200; 852.101 al 852.200; 973.891 al 973.900; 1.035.401 á 1.035.500; y 1.054.701 á 1.054.800.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Abril próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Marzo de 1890.—El secretario general, Aristides de Artiñano.

Banco Hispano-Colonial.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupón núm. 15 de los billetes de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid, en casa de los correspondientes, designados ya en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada pre-tensión que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Abril, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Marzo de 1890.—El secretario general, Aristides de Artiñano.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

Venta diaria: 7.000 KILOS

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exíjase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera, 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.

SOBRINOS DE GUINEA

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

Carretas, 27 y 29.

Dulces, bombones, ramilletes, tartas.—Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

Caprichos para bodas y bautizos.

Jamones en dulce de todas clases, salchichones, etc.—Vinos finos.

Pasteles á 1,50 pesetas la docena.

Teléfono 142.

PINILLOS

Camas inglesas. Colchones de muelles y de lana.

Primera casa en España.

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

ALCALÁ, 17

(Junto á Eornos.)

**DINERO por ALHAJAS
ROPAS Y EFECTOS**

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

MONTERA, 36

NO EQUIVOCARSE

Esquina á la calle de Jardines.

Pastillas y píldoras azoadas,

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis.

A media y una peseta la caja

Van por correo.

Café nervino medicinal.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad.

A 3 y 5 pesetas caja.

Van por correo.

Píldoras Lourdes.

Es el mejor purgante anti-bilioso y depurativo.

A una peseta la caja.

Van por correo.

Impotencia, debilidad

Cura segura con las célebres píldoras tónico genitales del Dr. Morales.

A 7,50 pesetas la caja.

Van por correo.

Venta en las principales boticas y droguerías.—Depósito general: Carretas, 39.—Dr. MORALES

Relojería.

MONTERA, 14.

Remontoirs níquel desde 11 ptas.

Remontoirs acero desde 14 ptas.

Roskoff níquel desde 3) ptas.

Remontoirs plata, áncora, desde 24 ptas.

Remontoirs plata, señora, desde 22 ptas.

Remontoirs acero, señora, desde 20 ptas.

Cadenas desde 75 céntimos.

LA ESPAÑOLA

Gran Fábrica de Chocolates.

Pedir siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

PASEO DE ARENEROS, 98

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

4, Preciados, 4.

ANUNCIOS

para esta plana y en los teatros de **Apolo, Martín, Eslava, Infantil y Felipe,** dirigirse Agencia de publicidad,

51, MONTERA, 51

COMPAÑÍA COLONIAL

Chocolates y Cafés.

La Casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica

9.000 KILOS de chocolate al día.

36 medallas de oro y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

COCAT Y COMPAÑÍA

3, Clavel, 3 (antes Fuencarral, 3).

Casa fundada en el año 1844.

Grandes surtidos en **Guantería francesa é inglesa** de todas clases. Especialidad en el **guante negro de manufactura francesa**, y especial para esta Casa. Selecta colección de **corbatas**, últimos modelos. **Novedades** de París, Londres y Viena, en **artículos de capricho y fantasía.** **Perfumería** de Ed. Pinaud, Atkinson, Violet, Dr. Pierre, Lubin, y otras primeras marcas. Bastones y paraguas de Viena, pipas y boquillas de **Sommer**, etc., etc.

Primera casa en guantes para niños.